

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 1.º de Octubre de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

ENRIQUE HEINE

A principios del siglo XIX la dictadura filosófica de Kant y Hegel debió hacer imposible la vida en Alemania para un poeta de la idiosincrasia de Heine. Ciertamente que por entonces vivían, rimaban y fantaseaban sublimemente Schiller, Goethe y Lessing; pero sus poesías vibran á la luz de

han formulado sus primeros evangelios y sus primeros dogmas; París es la nueva Jerusalén, y el Rhin es el Jordán que separa de los filisteos la Tierra Santa de la libertad.

Antimonárquico y anticlerical, combatió briosamente la rutina cancelleresca, las

gos y admiradores, hace del poeta alemán este retrato:

«Era un hombre gallardo y arrogante, plétórico de robustez y de salud; su frente, alta y blanca, tersa y limpia como una tabla de mármol y sombreada por espesos mechones de cabellos rubios, hacía pensar en un Apolo germánico. Fulguraban en sus pupilas la luz y la inspiración; sus mejillas, llenas y de un contorno elegante, no tenían el sello de la lividez romántica, entonces en boga. Una leve curvatura hebraica impedía el que su nariz fuese completamente griega, aunque sin alterar su corrección; sus labios armoniosos, *acoplados como dos rimas exactas*, para emplear una frase suya tenían en su reposo expresión dulce y agradable; pero cuando hablaba, despedía aquel arco carmesí flechas aceradas y dardos sarcásticos que siempre daban en el blanco. Nadie fué tan cruel como Heine para la necedad; á la sonrisa celestial del Musageta, sucedía la fisonomía carcajada del Sátiro. No llevaba barba, bigote ni patillas, no fumaba, no bebía cerveza, y, como á Goethe, repugnábale creer que Dios se había hecho hombre, pero, en cambio, admitía sin dificultad que el hombre se había hecho Dios.»

La obra de Heine ha sido ya muy vulgarizada en España; su personalidad es muy conocida, pues han sido muchos los que han hecho estudios serios sobre ella y los que han plagiado sus divinos versos. Por nuestra parte, completaremos estas notas con una ligera reseña de sus producciones.

En 1821 publicó su primer libro, *Cuñas juveniles*, que pasó inadvertido, y esto, sin duda, lo inclinó al teatro. Escribió las tragedias *Almanzor* y *William Ratel*; en ellas puso toda su alma, pero sólo se representó la primera; en ella está inspirado el drama del duque de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*. El *Libro de los cantares*, el *Romancero*, el *Libro de Lázaro*, *Melodías hebraicas*, *Nueva primavera* y otras colecciones de sus poesías fueron traducidas al castellano por Eulogio Florentino Sanz, Manuel María Fernández, Jaime Clart, Juan J. Herrero, Teodoro Llorente, Rodríguez Chaves, Pérez Bonalde, el marqués de Badía y otros escritores.

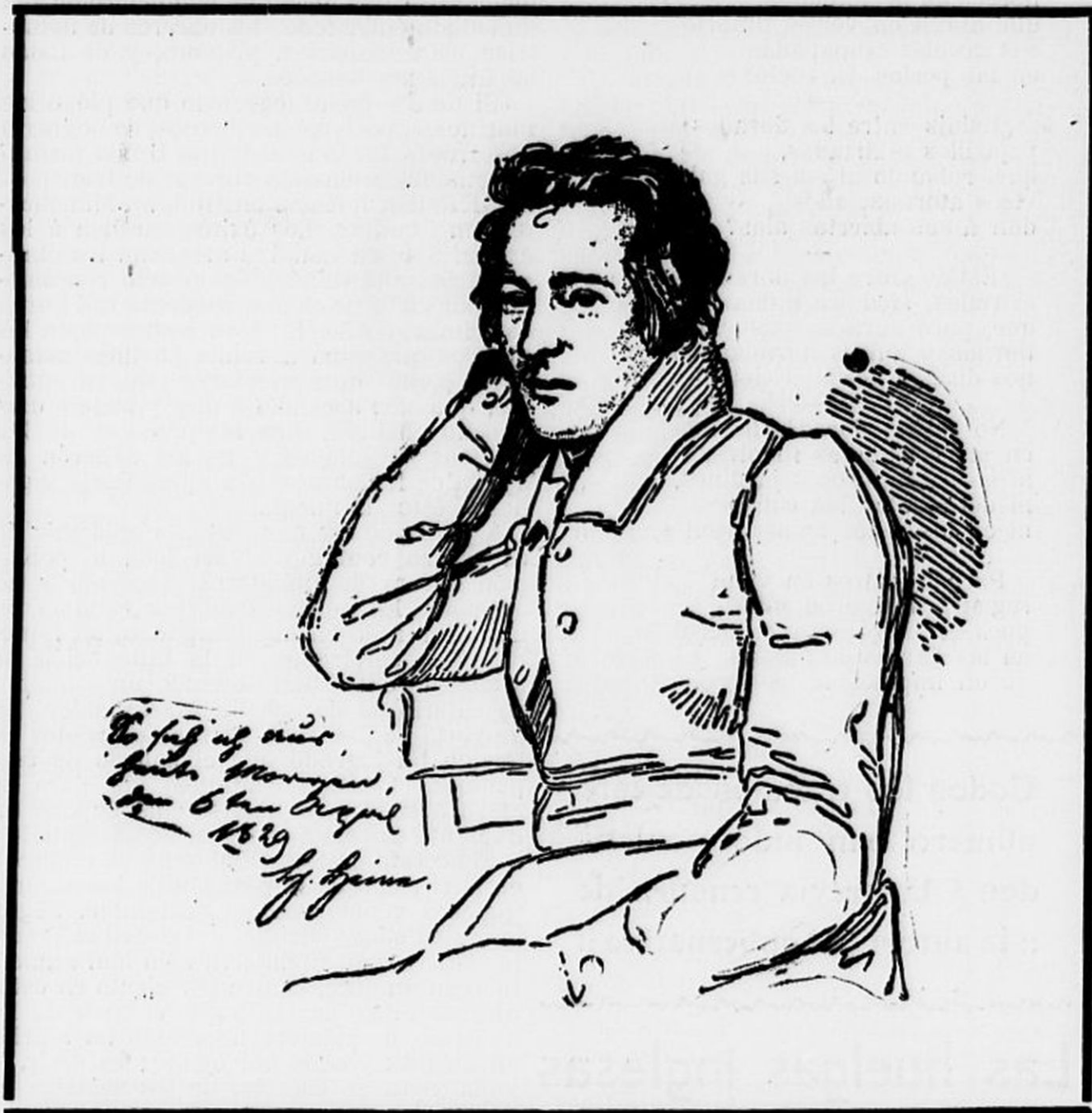
Al francés lo tradujo Gerardo de Nerval. Heine murió en París, el 17 de Febrero de 1856. Un reblandecimiento de la médula lo había postrado en un sillón en Marzo de 1848, privándole cruelmente de ver la revolución de los economistas, en cuya preparación había trabajado con tanto entusiasmo.

LA PROSA DE HEINE

En su libro *De la Alemania dice*, hablando de sí mismo:

«Era yo ley viva de la moral; era impecable, era la pureza encarnada. Las Magdalenas más comprometidas quedaron purificadas por las llamas de mi pasión y recobraron la virginidad en mis brazos.

Esta resurrección de virginidades estuvo á punto muchas veces de agotar mis sagrados bríos. En mí todo era amor; no



resplandores trágicos, están saturadas de notas secamente pesimistas y, frente al escepticismo filosófico, tratan de reencarnar en la vida el misticismo cristiano.

Tal vez por esto, Enrique Heine sale de su patria en alas de su amor á la libertad, y sin más bagaje que el de su inspiración sin ejemplo, desciende en París, ensangrentado á la sazón por aquella epopeya cuyo mejor monumento son las tablas divinas de los *Derechos del hombre*.

En confirmación de lo expuesto, véase lo que Heine dice en su libro *Reisebilder* (Cuadros de viaje):

«La libertad es una religión nueva, la religión de nuestros tiempos. Si Cristo no es su Dios, es por lo menos un sacerdote sublime de ese culto, y su nombre ilumina con resplandor celeste el alma de sus discípulos. Los franceses son el pueblo elegido de la nueva religión; en su idioma se

ruinas del Sacro Imperio y el romanticismo alemán, que buscaba en la Historia la pauta para reconstruir la nación después de los desastres de Austerlitz y Jena. Su arma favorita fué la ironía, una ironía de corte griego, fina, suave, culta y venenosa. Dijérase que había heredado el aguijón de Aristófanes.

Llegó á tener numerosos y valientes partidarios; la Joven Alemania le proclamó su paladín; pero, convencido de que el pueblo alemán llevaba en su corazón la sombra fría de sus tilos seculares, decidió expatriarse, abandonando desdeñosamente el campo de sus luchas.

Los literatos franceses lo recibieron como á un pontífice máximo; verdad es que el aticismo de su carácter se adaptaba mejor al ambiente de los, para él, nuevos cánulos.

Teófilo Gautier, que fué uno de sus ami-

había ni asomo de odio; no me vengaba de mis enemigos porque, tratándose de mi divina persona, no podía admitir que hubiese enemigos; no había más que incrédulos, y el daño que me hacían era un sacrilegio, así como sus injurias se convertían en blasfemias. Había que reprimir de vez en cuando tales excesos de impiedad, pero aquello no era venganza hija de humanos rencores, sino castigo celeste, impuesto al pecador. A mis amigos tampoco los aceptaba como tales amigos; no eran más que fieles y creyentes, á quienes protegía y honraba. Los gastos de representación de un Dios que no tenía nada de tacaño y que no regateaba su salud ni su dinero, habían de ser enormes. Para representar aquel papel magnífico se necesitaba una bolsa muy repleta y una robustez á toda prueba; y sucedió que una hermosa mañana de Febrero, en el año de 1848, me faltaron ambas cosas, y de tal manera se conmovió mi divinidad, que vino á tierra del modo más lastimoso.»

Hablando de su padre, dice que, cuando le enteraron de que había negado á Dios, lo llamó aparte y le hizo esa arenga, la más larga de cuantas pronunció en su vida, pues era hombre de pocas palabras: «Hijo mío, tu madre te permite estudiar filosofía en las aulas del rector Schallmeier. Bien está; es incumbencia suya. Por mi parte, no gusto de filosofías, que son puras supersticiones; negociante soy y necesito poner en los negocios los cinco sentidos; puedes ser tan filósofo como gustes; pero una cosa te ruego, y es que no digas á las claras lo que pienses, porque se resentirían mis operaciones si los parroquianos saben que tengo un hijo que no cree en Dios.

Los judíos en particular no compran felpas en mi almacén, y son gente honrada que paga al contado; hay que concederles el derecho á tener apego á su religión. Soy tu padre; tengo más años y más experiencia que tú; créeme: el ateísmo es un pecado muy gordo.»

Cuando se declaró librepensador, dijo hacerlo para quitar al Sr. Rothschild el derecho de tratarle *familonariamente*.

A propósito del Derecho romano, escribió:

«¡Qué horripilante libro el *Corpus juris*, Biblia del egoísmo! He aborrecido siempre el Código de los romanos y á los romanos mismos. Estos bandidos querían poner en seguro su botín y se esforzaban en garantizar con las leyes lo que habían robado con la espada; el romano era á la vez soldado y jurisconsulto. A aquellos ladrones debemos el Derecho romano, que alcanza tanta estima y que está en oposición flagrante con la religión, la moral, la humanidad y la razón.»

POESÍAS DE HEINE

(TRADUCIDAS POR TEODORO LLORENTE)

Del libro *Intermedio lírico*:

Un doncel ama á una bella;
ésta adora á otro galán;
el preferido por ella
enamora á otra doncella
y al altar felices van.

La víctima de su amor,
al primer pobre señor
que encuentra, le da la mano;
el joven que la amó en vano,
sufre y calla su dolor.

Este es un antiguo cuento
que siempre nuevo será;
y aunque es común el evento,
¡ay de quien sufre el tormento
que al alma sensible da!

Del libro *Cuñas juveniles*:

CIERTAMENTE

Cuando aviva la alegre primavera
del sol los resplandores,

abren en el jardín y en la pradera
sus cálices las flores.

Cuando la luna, de la noche oscura
rasga el opaco velo,
brillan en torno de ella con luz pura
las estrellas del cielo.

Cuando vislumbra el soñador poeta
dos pupilas radiantes,
brotan con más calor de su alma inquieta
los versos palpitantes.

Lástima grande, si, que ese tesoro
de estrellas, versos, flores,
pálida luna, sol de fuego y oro,
ojos deslumbradores;

toda esa fantasía deliciosa
que tanto nos agrada,
en este mundo de mezquina prosa
no sirve para nada.

LA CANCIÓN DE LOS FLORINES

¿Qué te has hecho, mi tesoro,
que, perdido, busco y lloro?
¿Dónde estás, florines de oro?

¿Estáis entre los dorados
pececillos esmaltados,
que surcan tranquilamente
los senos aljofarados
de la cristalina fuente?

¿Estáis entre las doradas
floreillas perfumadas,
que abren en vergel umbrío
sus corolas empapadas
en las perlas del rocío?

¿Estáis entre los dorados
pajarillos matizados,
que, robando al sol sus galas,
visos atornasolados
dan á sus abiertas alas?

¿Estáis entre las doradas
estrellas, siempre inflamadas,
que, para darnos consuelo,
tiernas y dulces miradas
nos dirigen desde el cielo?

No estáis, dorados florines,
en las cristalinas fuentes,
ni en los umbrosos jardines,
ni del aire en los confines,
ni en los cielos transparentes.

Para buscaros en vano
registrara el orbe entero;
pues estáis ¡oh trance fiero!
en las garras de milano
de un implacable usurero.

**Todos los trabajos de este
número han sido sometidos
á la previa censura de
:: la autoridad gubernativa ::**

Las huelgas inglesas

Se trata de una oleada de esperanza. He aquí, al fin, la explicación que he hallado á la serie incesante de huelgas colosales y espontáneas con que se caracterizará en la historia de Inglaterra el año actual.

La primera chispa de esperanza saltó con la inesperada victoria de las tripulaciones de los barcos mercantes. Los marineros y fogoneros eran hasta hace poco los obreros peor asociados de Inglaterra. La razón, muy sencilla, es que se trata de los obreros más difíciles de asociar. La tripulación de un barco constituye una serie de jerarquías y aun de clases sociales dentro de cada buque. Entre el capitán y los oficiales y pilotos media un abismo; entre los pilotos y la marinería, otro abismo; entre maquinistas y fogoneros, otro abismo. Entre los fogoneros de uno y otro barco media el mar; cada uno navega por rumbos distintos; desembarca en épocas

distintas y las ocasiones de comunicarse no son grandes.

En cambio, los patronos, los navieros, estaban férreamente asociados en su «Shipping Federation». También es natural. Los navieros están todos juntos, en Liverpool, la mayor parte, y pueden verse á diario. Nada les es más fácil que asociarse.

Pero se constituyó recientemente una Federación de Obreros de Transportes. Se trata de una Asociación muy floja, en la que sólo figura un tanto por ciento relativamente escaso de marineros. La situación de la marinería era mala. Hace años que no se le aumentaban los salarios y que se venía encareciendo el precio de la vida. A los marineros se unieron los cargadores, estivadores y carreteros de los puertos.

Los organizadores de la Federación difundieron entre las tripulaciones la esperanza de una posible victoria en caso de que se decidieran á apelar á la huelga. Se dió la señal de cesar el trabajo. Se vió que á la llegada á los puertos las tripulaciones abandonaban los barcos, y que los cargadores, estivadores y carreteros, secundaban por simpatía la acción de los marineros. La Federación estableció un servicio de noticias entre los principales puertos. Lo que acaecía en Liverpool se repetía en Londres, en Glasgow, en Middlesborough, en Plymouth y en Hull.

Se encontraron los navieros sin personal para sus barcos. Los nuevos procedimientos de sus obreros les cogieron desprevenidos. Tuvieron que ceder. Se aumentó considerablemente el salario de marineros y fogoneros. Y el efecto de estupefacción fué inmediato entre todos los obreros de industrias de transportes, primero, y de todas las industrias, después.

«Si de ese modo logran lo que piden los marineros, ¿por qué no hemos de lograrlo nosotros?» En todo el Reino Unido formulan sus demandas los obreros de transportes. Estallan huelgas en Hull, en Manchester, en Londres. Los éxitos suceden á los éxitos. Sólo en Londres arrancan los obreros á las autoridades del puerto concesiones por valor de ciento cincuenta mil libras esterlinas al año. En Manchester piden los obreros que suba á veinte chelines semanales (veinticinco francos) el salario mínimo, que sólo ascendía á diez y siete ó diez y ocho chelines. Los maquinistas de las fábricas de hilados y tejidos salieron en ayuda de los obreros sin aprendizaje y ganaron éstos la huelga.

A partir de ese momento, la epidemia de esperanza contagió á casi toda la población obrera de Inglaterra, asociada y no asociada. En Bernoudsey, por ejemplo, se han declarado en huelga quince mil mujeres. Las empleadas en la fabricación de tarros de dulce han obtenido un aumento de salario de dos chelines semanales. La mayoría de los trabajadores declarados en huelga ha logrado que el salario de seis peniques (sesenta céntimos) por hora se eleve á siete peniques, lo cual supone un aumento de seis á siete pesetas semanales.

El secreto de estos éxitos ha de hallarse, en parte, en que la posición de los obreros ingleses venía siendo insostenible. Según las estadísticas oficiales del Board of Trade, los salarios en Inglaterra sólo han aumentado en un doce, cuatro por ciento en estos últimos años, en tanto que el coste de los artículos de primera necesidad ha sufrido en un diez y ocho por ciento; es decir, el valor real, en cambio, de los salarios ha descendido en cerca de un seis por ciento, en tanto que la riqueza general y la ostentación del lujo ha ocurrido fuera de toda proporción. Acordémonos siempre de que hay en Inglaterra cien mil automóviles particulares que van diciendo por calles y caminos cómo viven los ricos, cuyos automóviles no existían hace quince años.

Pero el secreto del éxito se halla, sobre todo, en el carácter de las huelgas. Hasta ahora venían llevando las huelgas las Asociaciones obreras, las Trade-Unions. Los patronos se defendían contra las Trade-Unions por medio de obreros no asociados y por el interés mismo de las Asociaciones de no dilapidar sus fondos en huelgas arriesgadas.

Esta vez han surgido las huelgas tanto entre los obreros no asociados como entre los asociados. Ha sido un movimiento general y democrático, independiente de la Trade-Unions y del partido laborista. Se ha efectuado espontáneamente, al impulso

de una oleada de esperanza y por la Asociación de obreros de distintos oficios.

Hasta ahora la organización patronal se hacía, como la organización obrera, a base de gremios: los navieros, los siderúrgicos, los ferroviarios, los armeros, etc. Pero no existía una organización patronal extragremial. Y así ha podido ocurrir que los nuevos métodos de los obreros y el nuevo carácter de las huelgas cogiese desprevenido a los patronos. Acaso haya contribuido a esta sorpresa el interés que despertaba entre las clases gobernantes la crisis constitucional solucionada últimamente con la abolición del veto de los lores.

En suma, la oleada de esperanza que ha sacudido a los patronos ha coincidido con un momento de descuido por parte de los patronos. Pero las organizaciones patronales comienzan a rehacerse, a replegarse. Ya se encuentran los empleados de ferrocarriles en su intento de huelga con mayor resistencia patronal que la que habían tropezado otros obreros y con menor empuje interno.

El Gobierno mismo, a pesar de que necesita de los votos obreros para sostenerse en el poder, ha movilizad las tropas para restablecer la normalidad en los servicios de ferrocarriles.

Me engañaré mucho si no empieza ya a recular la oleada de esperanza que ha movido a las clases obreras de Inglaterra. Pero la sacudida ha sido, y sigue siendo, demasiado profunda para que se olvide en muchos años.

Obreros que jamás habían pensado en coordinar sus esfuerzos, como los que buscan gusanos para cebar anzuelos de pescadores de caña y los rapaces que llevan los palos de los jugadores de golf, se han combinado este año para pedir aumento de salario.

Ello ha sido un movimiento casi ciego; pero a los movimientos ciegos suceden las reflexiones sobre sus resultados. Y cuando se pongan a pensar los obreros sobre los éxitos alcanzados y los fracasos que también les aguardan, ya habrá cobrado conciencia de sí misma una clase social que carecía de ella. En Inglaterra habrá dado otro paso adelante en el camino de la democracia.

Ramiro DE MAEZTU

Republicanos: Antes de aceptar uno de esos candidatos embolados que os sueltan las apócrifas Juntas municipales ó Comités de distrito, enteraos bien:

De si son republicanos;
De si saben leer y escribir;
De si viven de su trabajo ó de su renta;
De si saben gobernar su casa;
De si tienen intereses de industria ó de familia que defender en el Municipio, y
De si han dado dinero á cambio de que los proclamen.

LA TIERRA SE MUERE

La tierra se muere. Los pueblos se vacían. Los caseríos rurales enmudecen. La alegría que antaño presidiera las labores del campo, ya no existe. Aquellas familias patriarcales que se transmitían de padres a hijos el útil laborable que sacudía la capa terrosa, preparándola para la santa fecundidad, han desertado. Los brazos disminuyen. El labriego clásico emigra hacia las grandes ciudades. Las enhiestas chimeneas con la cimera de humo de su fábrica productora, fano son que guían el éxodo de la gente campesina. La industria llama a los hijos del trabajo. Y los labradores, sanos, fuertes, duros, por natural efecto de la vida sin artificio, resultan buenos ayudadores del maquinismo moderno. Así van extendiéndose grandes núcleos de población, surgen ciudades, desarrollanse con actividad calenturienta las energías humanas al atractivo de mejores salarios y el proletariado de la urbe, cual un nuevo Estado, va conquistando derechos, bienestar, satisfacción... ¿Qué queda en tanto en los campos? Gentes modestas de espíritu, ó dominadas por el prejuicio de la tradición, ó víctimas de la incultura, valerosamente mantenida por los grandes señores. Pero el campo agoniza. El misero que laboró la tierra, apártase de ella por ingratitud de otro hombre que la explota

sin trabajarla. Hay, sí, en el campo lujosas residencias con parques de recreo, placenteros y uniformes, sotos con leguas y leguas de extensión, en los que se reproduce pasmosamente el faisán para ociosidad cinegética de sus poseedores—señores feudales moderno estilo—, y granjas y cortijos y yeguas que afanosamente explotan arrendatarios que, más que antiguos campesinos, evocan la remembranza siembra de los históricos mayores de los campos de Cuba... Todo es lamentarse. En Inglaterra, Francia, España, óyese la queja perenne del abandono de los campos. La ciudad moderna, con sus señuelos viciosos, atrae las almas sencillas. Esto dicen y esto creen los ricos labradores, los grandes señores, los hacendados privilegiados. Y esto propalan sus abogados corifeos, maestros de Economía política, defensores de la apropiación personal de la tierra, sin querer ver que la apropiación de la tierra, materia de producción, como decía Georges, es una usurpación en perjuicio de los demás...

**

El socialismo rural, desconocido aún prácticamente en nuestra España, pero que en Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia va adquiriendo cada vez más alientos, es lo único que puede facilitar el desenvolvimiento económico de los campos y por ende contener la fuga de los campesinos. O se va, pues, evolutivamente, haciendo propietarios de la tierra á cuantos la trabajan, ó la tierra morirá por falta de brazos que la acaricien. El individualismo que aísla y que mata no puede tolerar la sana afirmación que ha desenvuelto nuestro gran Costa en su magistral *Colectivismo agrario*, de que la tierra es de todos y á mayor abundamiento de aquellos que la trabajan. Y á medida que la educación cultural vaya penetrando en las conciencias rurales, aquella afirmación que prácticamente se aplicaba en tiempos denominados semisalvajes para escarnio progresivo de los tiempos progresivos que corren, conquistará mayor número de adeptos y ganará cada día mayor número de almas. De lo contrario, acabará por dejarse ociosa la tierra. Y la ciudad apoplética de vida manual sucumbirá por una congestión paradójica. El campo y la urbe doblarán, pues esta última que aprisiona en su recinto la actividad fabril, languidecerá hasta extinguirse totalmente por falta de materias primas que la Agricultura no podrá proporcionarle. Y el venturoso mercader, ayuno de mercaderías, cerrará su tienda. En una palabra, la ruina absoluta puede sobrevenir por culpas de un régimen absurdo en lo que atañe á la propiedad de la tierra.

**

Ya sé lo que reirán los beatíficos hacendados del Círculo de Labradores de Sevilla y los ociosos de los casinos de la calle Larga de Jerez de la Frontera. Repantigados en sus mecedoras, echarán todo esto á guisa pura. ¿A ellos qué? Mientras haya esclavos que les trabajen sus tierras por sesenta y cinco céntimos, como jornal diario, y tres gazpachos al día, ¿qué les ha de importar, no digo Flórez Estrada, ni Costa, sino el propio Gladstone, autor del *bill* de Irlanda, ley justiciera y cristiana que desvinculó los latifundios irlandeses? El alegre cielo andaluz y sus tierras feraces, bañadas por un sol lujurioso, hacen olvidar penas y sinsabores. Los latifundios andaluces no corren riesgo alguno. Si algún obrerillo avisado se atreve á rechistar ó á hacer propagandas que los labradores estiman contumaces, ya se encargará la Guardia civil de traerle á razón. ¿A qué, pues, pensar en zarandajas sociológicas, que nada más sirven para llenar de humo cerebros mal preparados? En último término, con que el Estado condone la contribución por pérdida de cosecha, ó por accidente fortuito, huelga, incendio de mieses, etc., estarán los propietarios del terruño al cabo de la calle... Y en tanto por los andurriales de Andalucía se discurre con esa mentalidad, en Inglaterra, Lloyd George sienta las costuras á 10.000 privilegiados que detentan 314.667 kilómetros cuadrados de suelo á 41 millones de ingleses, y en Francia, hasta Deschanel, político moderado, pero oportunista, aplaude la afirmación de los socialistas rurales de

que hay que hacer propietarios de la tierra francesa á cuantos la trabajan, si no se quiere que la tierra muera por la falta de caricias del hombre... ¿Quién se encargará en nuestro país de hacer encarnar en la realidad las doctrinas cristianas de Costa sobre la transformación de la propiedad rural? ¿Es que le asusta el mote de socialismo agrario? Pues, cambiemos la forma, adoptando la esencia. Que sólo llegando á tocar en la entraña del problema con amor y justicia, podrán ahorrarse milenarias convulsiones que la pasión reclamará violentamente algún día en nombre de la libertad y de la redención social...

José JERIQUE

Los hombres sienten á veces la fascinación de la altura, el aleteo de la ambición que rasga los puros ideales de ayer. ¿Quién sabe! Mas, en todo caso, si el hombre claudica, la idea no se mancha; el hombre cae en la flaqueza de su condición; pero no arrastra en la caída á la majestad de una doctrina.

KAUTSKY

Lección de experiencia

La semana trágica de antaño y la semana tragi-cómica de hoy nos han puesto al corriente de cómo se ha de operar en España la revolución decisiva.

No ha de ser un partido político, sino una clase social quien la opere, y las instituciones no han de ahogarse en sangre, sino que han de rendirse á la evidencia de su caducidad y de su ineptitud para resolver los graves problemas contemporáneos.

No es la libertad el dogma que se discute ó se defiende en la guerra social entablada; por la libertad ya no luchan los pueblos, porque saben que éste no es problema de cantidad, sino de administración, y poca libertad bien administrada vale más que mucha libertad en manos inconscientes.

Y en cuanto á la administración, nadie dudará de que es función meramente individual.

Hoy la batalla es por el pan; nos cuesta demasiado cara la vida civil; es verdaderamente abrumador el coste de su decorado de cartón piedra.

De setecientos mil habitantes que tiene Madrid, apenas si trabajan cien mil entre profesiones liberales y oficios; seguramente no llegan á cincuenta mil los que tienen patrimonio, y así resulta que cien mil ciudadanos mantienen á quinientos mil señores que comen, beben, tienen queridas y veranean.

Nadie deduzca que quiero decir que Madrid tenga quinientos cincuenta mil vagos; de entre éstos los hay que trabajan en profesiones totalmente improductivas, y otros que trabajan en profesiones que nada producen para la colectividad, como los comerciantes.

Y el problema de Madrid es el de todos los pueblos españoles; todos tienen su Puerta del Sol abarrotada de cazadores esperistas á las seis de la tarde.

El trabajo, harto de ser esclavo, sacude sus hombros y tira la carga en medio de su camino, y á esas sacudidas espontáneas, razonables y lógicas se les llama huelgas y se las toma como cosas legislativas ó como productos de alguna inducción política. La intelectualidad burocrática no dió, desde que vino al mundo, una nota tan disparatada.

Si las clases intelectuales no hubiéramos acotado nuestro campo, estableciendo para ingresar en ellas el requisito del título académico, de la oposición, del concurso ó del *chef d'œuvre*, no tendríamos otra defensa que la solidaridad, y, como consecuencia, también tendríamos huelgas; pero las clases proletarias no pueden poner obstáculos á la concurrencia ni reglamentar la aportación de lo que son aptitudes necesariamente naturales, y así han de apoyar su defensa, su conservación, su vida, en una palabra, sobre la solidaridad, fuerza y afecto que las demás clases no sienten ni ejercitan porque carecen de órganos adecuados para ello, pero que deben admirar como una excelencia conquistada al cabo de virtudes y sacrificios.

La solidaridad proletaria es el germen de transformación de lo existente, y al cabo de la experiencia que ha podido adquirir en sus ensayos de lucha, no ha de dar el poder a un partido político, sino que ha de concretarse a organizar sus fuerzas de manera que cumplan el cometido social y mantengan la vida civil, desterrando de ella los intermediarios costosos.

Las últimas revueltas, mirando no a España, sino al mundo, nos dicen que el proletariado ha salido de su infancia y ya no puede, por tanto, aceptar la tutela política la que en otro tiempo se hubiera sometido. Por otra parte, los tutores le han abandonado en momentos difíciles, y esto es algo que nadie sabe ni puede perdonar. Lerroux, Iglesias, Galdós, Azcarate, Alvarez, cualquiera de las primeras figuras republicanas, capitaneando arma al brazo los huelguistas de Bilbao, Asturias, Barcelona o Valencia, hubieran decidido el triunfo de la revolución económica que sin crueldades ni violencias se iniciaba. Y si después de no haberlo hecho ahora lo hacen en otra ocasión, el proletariado desconfiará de ellos.

Los enemigos del régimen, los devotos de la civilización, del equilibrio económico, de las revoluciones incruentas y de la justicia social, debemos vivir con los ojos puestos en esta aurora de redención, que anuncia, no el cambio de régimen, que en ello no está lo fundamental, sino la transformación de la vida en el sentido de organizar en ella mercados fijos para el trabajo, de suprimir las cargas injustas y de garantizar la subsistencia a todos cuantos a ella tengan derecho.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

¿Sabéis lo que bebe ese hombre en el vaso que vacila en su mano, tembrosa de embriaguez? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos.

LAMENNAIS

El problema económico

VIII

Ciertamente, la organización obrera, que sólo nace cuando los salarios llegan a un límite imposible para la subsistencia y mucho menos para la reproducción, tiene que producir otros bienes, aun a la misma clase patronal que la combate. Ante el ataque de las fuerzas proletarias, que buscan, con perfectísimo derecho, el mejoramiento de sus condiciones de vida, los capitalistas van sintiendo la comunidad de sus intereses y la necesidad, por tanto, de crear un organismo protector que vaya regulando y normalizando las relaciones, cada día más complejas, de trabajo y capital. Es lógico que al principio anden los patronos algo desorientados y traten de encontrar en las predicaciones de unos cuantos desarrapados y hambrones—como ellos los llaman—lo que tiene un fundamento más sólido y más profundo; pero ellos mismos acabarán por convencerse de que sólo mediante la Federación obtendrán un instrumento de lucha apto para las contiendas sociales que se avecinan.

Los patronos tienen que partir de una base llena de justicia y de certidumbre; que los jornaleros sólo aspiran, por ahora, a un aumento y estabilidad del salario, como factor preciso para el cumplimiento de otros fines más altos. Este aumento de salario se puede obtener de dos modos: ó elevándose mecánicamente el precio del trabajo, ó sea ganando ocho reales los que ganaban seis, etc., ó aumentando la potencia adquisitiva del salario, conteniendo el alza creciente de todos los artículos necesarios a la vida, lo cual está igualmente en sus manos si se dedican a suprimir los monopolios y a intervenir con eficacia en la policía de abastos, hoy completamente desconocida. Creer que los obreros han de soportar con mansedumbre la baja del jornal ó el alza de los comestibles, y que no han de pretender solucionar legalmente este conflicto, es de una suma candidez. Siempre es preferible la asociación, que contiene los instintos violentos é ineducados de los des-

heredados de la fortuna a una explosión rabiosa de dichos instintos acosados por el hambre y por toda clase de infortunios.

Sin embargo, los patronos—y me refiero muy especialmente a los patronos agrícolas—, no se asocian por la sencilla razón de que todavía su situación es desahogada, aunque ellos procuren convencernos de lo contrario. Las rentas son relativamente bajas y el progreso de la agricultura les ofrece un espléndido porvenir. Todo perfeccionamiento en los métodos de cultivo se refleja en un aumento de renta, por la competencia de los labradores entre sí; luego todo lo que tienda a debilitar este impulso feroz de competencia en beneficio del propietario, que no hace nada, impide el crecimiento de la renta ó determina su paralización.

Y he aquí cómo la asociación obrera, tan combatida por sus exigencias y sus imposiciones, viene a ejercer la función que le correspondía a la asociación patronal, en beneficio de los labradores establecidos, puesto que restringe, con sus tarifas, con sus contratos, con sus amenazas de huelga, la demanda de tierra y asegura por tanto la normalidad en la subida de las rentas. Y he aquí también, cómo los trabajadores luchan siempre por el bien de la colectividad, mientras los capitalistas se dejan dominar, hasta ahora, por un mezquino individualismo.

Veamos el procedimiento que adoptan los patronos en el acto de presentarse, por los directores de la Sociedad obrera, unas tarifas de sueldos por épocas y por oficios.

Parten de la idea de que se trata de una imposición y se resisten a discutir; pero interviene la autoridad y se forma una comisión, que no tiene fuerza alguna, porque sólo representa a los propios comisionados, y mientras tanto, cada uno de por sí, intimamente dispuesto a no llegar a un acuerdo, envía emisarios a los pueblos comarcanos para que busquen operarios, aunque resulten más caros que los de la localidad. Ya con esto creen tener solucionado el conflicto, sin importarle un ardite la semilla de odios que provocan entre todas las clases sociales, y sin sentir la menor conmiseración ante el hecho inaudito y monstruoso de que las gentes del pueblo se mueran de hambre, mientras manos extrañas vienen a recoger las fecundas cosechas que ellos sembraron y labraron por sueldos irrisorios.

Contra las medidas injustas de los propietarios enorgullecidos, se alza, cada día más potente, el ideal de unión y de concordia de todos los que penosamente viven de su propio esfuerzo, y esta poderosa fe en la labor colectiva traspasará muy en breve las lindes de los términos municipales, y entre los obreros de unos y otros pueblos se pactará un acuerdo que reglamente los salarios y que suprima la competencia de ellos entre sí, porque así conviene a los mismos patronos, aunque parezca mentira.

José CAPITAN

Si estuviéramos ahora en presencia de los que en un principio robaron su patrimonio a la raza humana, ¡más rápidamente resolveríamos ciertos problemas!

SPENCER

Victor Hugo y la pena de muerte

¡Habitantes de Guernesey! La pena de muerte retrocede hoy por doquiera y pierde cada día terreno: huve ante el sentimiento humano. En 1830, la Cámara de los Diputados de Francia reclamaba su abolición por aclamación; la Constituyente de Roma la ha suprimido en 1849: nuestra Constituyente de París solamente la conservó por una insignificante mayoría; digo más, Toscana, que es católica, la ha abolido; Rusia, que es bárbara, la ha abolido; Haití, que es salvaje, la ha abolido. Parece que hasta las mismas tinieblas la rechazan ya.

Victor HUGO

¡Milagritos, no!

(CUENTO)

Dios, en su excelsa mansión, aburriase aquel día como una ostra, y quería buscarse una distracción.

Llamó a San Pedro y le dijo: —Perico, me mata el tedio; á ver si encuentras el medio de que me distraiga, hijo.

Diose el santo a cavilar, mas nada hallar conseguía que pudiese mitigar la divina hipocondría.

—Señor: contra los mortales desata todos tus truenos y rayos.

—¡No encuentro amenos los fuegos artificiales!

—¿Y un diluvio?

—¡Quita, calvo!

Con esto de la aviación, muchos pondríanse á salvo y ¡adiós nuestra diversión!

Creando dar en el quid, y harto ya, San Pedro dijo:

—¡quieres que baje á Madrid y que te traiga a Orta (hijo)?

—Ni aun así conseguirás,

Perico, que yo disfrute...

Mira, echaremos un tute,

que eso me divierte más.

—No te quisiera ofender,

señor, con lo que te digo,

mas cuando juego contigo,

siempre me toca perder.

—¡A mí no se me replica!

Conque los naipes prepara;

nos jugamos una chica

de Santa Bárbara, clara.

—Está bien (con resignada

voz dijo San Pedro), ¡vamos!

pero ya lo sabes: ¡nada

de milagritos! ¿estamos?

RIGOLETTO

Sucesos de Septiembre de 1911

JUICIOS E IMPRESIONES

I

Los acontecimientos últimamente desarrollados en España han constituido la nota de más relieve del verano, y, desde luego, la más saliente, mejor dicho, la de más importancia, que ha tenido lugar en la vida española después de los memorables sucesos del verano de 1909 y la campaña de Melilla del mismo año.

Comprenderán nuestros lectores que con la previa censura gubernativa establecida para la Prensa por el Sr. Canalejas, y que se está ejerciendo con bastante rigor, nos es imposible decir todo lo que pensamos y sentimos acerca de lo recientemente acaecido en España, de su significado y alcance, de sus consecuencias, de su ejemplaridad.

Temerosos de que el lápiz censor pusiera el veto á casi todo lo que escribiéramos, dada nuestra sinceridad y tenido en cuenta que el criterio que nosotros poseemos de todo lo que son estados de derecho, y costumbres consagradas por la ignorancia, la estulticia y la rutina parecería criterio demolidor á los funcionarios encargados de fiscalizar y dar su visto bueno á los trabajos periodísticos, nos limitamos en el presente á relatar hechos, dejando para el porvenir los comentarios.

**

Existía en Bilbao una huelga de carreteros, que alimentaban y que prolongaban los propios patronos con su feroz intransigencia.

En Málaga se hallaban también un poco exacerbados los ánimos á causa de que una lógica y justa petición formulada por determinados trabajadores no había sido atendida.

En otros lugares de España hallábanse también en litigio con los amos algunos grupos y Sociedades obreras de distintos oficios.

En esta situación, no muy bien precisada aquí, los obreros bilbaínos, un poco impacientes, recelosos con razón, de que se buscara el quebrantamiento de las Sociedades de resistencia con la sistemática

negativa y oposición á toda fórmula de concordia, exasperados por la admisión de esquirolas, contrariadísimo, en suma, por no ver satisfechas sus racionales aspiraciones, decretaron la huelga general de todos los oficios.

El Gobierno, desdeñando el actuar de buen mediador ó arreglador—el intervencionismo no parecía por ninguna parte—, sintió un poco de miedo y otro poco de impotencia ante el conflicto, y acordó la suspensión de garantías constitucionales, cuya medida viene á ser igual que si un terapeuta privase de oxígeno á un enfermo de disnea.

La suspensión de las garantías constitucionales en la provincia de Vizcaya aumentó las iras de los huelguistas, quitándoles toda esperanza de solución feliz.

Fué también á la huelga la cuenca minera. Vinieron los tumultos, los actos de «sabotaje», la represión por la fuerza pública.

Y entonces los obreros de toda España, impulsados por el legítimo sentimiento de solidaridad, se inclinaron á secundar la huelga, amparando y apoyando así á sus compañeros de Bilbao.

El Mundo recordó por aquellos días al Gobierno que en Francia, en casos análogos de grandes conflictos sociales, Clemenceau y Briand y Viviani y otros ministros habían acudido personalmente al lugar de las huelgas, procurando zanjar las diferencias entre obreros y patronos con sabios laudos arbitrales.

Pero el Gobierno español prefirió enviar á los capitanes generales.

Como un reguero de pólvora, la huelga general se extendió rápidamente por innumerables provincias españolas.

Quedó demostrado claramente que la organización obrera es en nuestro país cada vez más importante, sumando ya gran cantidad de afiliados, que responden ordenada y homogéneamente á cuanto conviene á su táctica.

Pero lo lamentable del hermoso movimiento societario fueron las víctimas—muertos y heridos—que hubo en algunas poblaciones, Zaragoza, Valencia, Gijón, entre otras.

El Gobierno, más asustado ya, suspendió las garantías en toda la nación.

La Unión General de Trabajadores fué también á la huelga.

En Madrid la hubo un día, no muy extensa, pero sí lo bastante fuerte para que la protesta tuviera carácter de seriedad.

Portáronse bien en esta protesta de solidaridad y movilización de fuerzas, los socialistas, sindicalistas y todos los asociados en general, es decir, los trabajadores.

Pablo Iglesias no se separó del lado de los huelguistas bilbaínos y defendió su causa como un titán. Sólo elogios merece.

A todo esto, los republicanos, desorganizados, desalentados, desunidos, desorientados, miedosos, no supimos qué hacer ni qué decir, ni...

Tarde se reunió el Comité de Conjunción en Santander.

«Más vale tarde que nunca.»

Entretanto, ocurrían en la hermosa y bravía región valenciana sucesos de índole especial, distinta á la de los de la pura protesta societaria.

El Gobierno los calificó de movimiento revolucionario.

De ellos ha hablado ya Castrovido, pintándolos de mano maestra, avalorado el relato con el hecho de haber sido testigo presencial de los hechos el ilustre narrador.

Nosotros, con permiso de la consabida censura, especie de licencia del ordinario, trataremos también del «movimiento revolucionario de Valencia» en la segunda parte de esta verídica historia.

El Estado no tiene poder en ninguna sociedad bien organizada contra ningún derecho: no puede contrariar ninguna libertad. Ha de legislar, sí, pero no ha de legislar para destruirlo, sino para asegurarlo, porque el derecho es anterior y superior al Estado.

CASTELAR

Ten cuidado, pueblo, de no elevar tus ídolos; tus ídolos de hoy son mañana tus verdugos.

F. PI Y MARGALL

De la monarquía y los monárquicos no queremos canales, ni pantanos, ni caminos, ni escuelas; sólo queremos que se vayan.

JOAQUIN COSTA

El sol de Venecia

Todo aquí es pagania, y hasta el sol es pagano.
VALLE INCLÁN

Habíame dado instrucciones la vieja mujer, y hecho yo el plano y tomado notas para poder tornar á mi casa allá sobre las doce; el repiqueteo de las campanas sonaba á gloria en mis oídos, y en aquel domingo de Mayo, todo luz y todo fantasía, venían á mi memoria estos nombres: Tiziano, Tintoretto, y, sobre todo, el de Paolo Caliari, por otro nombre el Veronés, todo diaphanidad y todo transparencia.



Al llegar á la Plaza de San Marcos, que no estaba lejos de mi alojamiento, en el onólogo sonaban las diez mientras las agujas las marcaban tres veces.

La plaza estaba á medias inundada por el sol, por un sol dorado que ponía las sombras de azul y azolaba con furia la *logeta*, el *procuratie vecchio* y la librería de Sansovino.

Sol de vida, sol de fecundidad, sol de resurrección, las metopas de la librería se animan, el león de San Marcos, en la columna de la *piazzetta*, recobra su fleureza y antiguo esplendor; la basílica brilla como una arqueta dorada á fuego; los caballos dorados rebrincan como centauros moros; los gondolier cantan á media voz una canción pagana y gentil, y en los hombros de las mujeres como en la selva virgen, fornican las palomas.

¡Sonad, fuertes campanas de Venecia! Que vuestras lenguas repiqueteen sonoras y cantarinas y aturdan y enloquezcan. ¡El agua es sol! Mirad hacia San Jorge el Mayor y no veréis ni sol ni agua: se han fundido los dos en su magnificencia y en su inmensidad.

¡Todo es pagania! El sol besa los muros con fiebre; sus labios secos buscan ávidos las rosas de los capiteles y los senos de las estatuas. ¡Besa, sol, besa con furia y dora con tus besos las guirnaldas y los barandales, y los portaestandartes, que serán las lenguas de fuego que besarán con ansia el azul! ¡Besa, sol, patriarca de Venecia, besa con furia, sol!

Gabriel GARCIA MAROTO

Venecia, primer domingo de Mayo 1911.
(Del libro en prensa del pintor Gabriel García Maroto, titulado *Del jardín del arte*.)

AIREANDO UNA FIRMA

«Para el gobierno de las naciones hace falta, y mucho más en los días críticos como los actuales, gran corazón y gran cabeza; gran corazón, para amar al país, poniendo á su servicio abnegaciones supremas; gran cabeza, para adelantarse á su época y crear con sus actos de hoy la opinión de mañana.»—Canalejas, 1901.

«Los Parlamentos y la opinión son, en todas partes, los soberanos, y el rey el lazo permanente de las voluntades.»—Canalejas, 1901.

«Si, en efecto, fueran realidades (las instituciones democráticas: libertad de Prensa, tribuna, etc., etc.), nadie se acordaría de pedir hombres providenciales, bastando que España dijera: «quiero», para que pudiera añadir: «hago». El «fiat» de los pueblos libres fué siempre incontestable.»—Canalejas, 1901.

«La experiencia, cien veces contrastada, de que no tenemos las realidades vivas, sino las puras formas de instituciones democráticas... de que nuestras libertades de Prensa, tribuna, cátedra, son libertades «oficiales», disgusta y aparta del ejercicio de la vida pública á los más...»—Canalejas, 1901.

«Mirando á los gobernantes, desaparece ó se entibia la fe; mirando á los gobernados, se enciende y aviva la llama de la esperanza.»—Canalejas, 1901.

«¿Cómo no ha de ver (la opinión liberal) en las reformas jurídicas reclamadas la salud y la paz, si ellas son las únicas que pueden cerrar los caminos de la violencia, que los pueblos jamás recorren á gusto?»—Canalejas, 1901.

«Reinanse ó no las Cortes, es á mi juicio urgente exigir que cese la suspensión de garantías, que si en ocasiones sirve á los fines de la justicia, en muchos casos encubre ilegítimas arbitrariedades del Poder público ó desenfrenos rencorosos del espíritu sectario. Precisamente porque me considero muy gubernamental, me estimo más obligado á velar por el derecho de aquellos ciudadanos á quienes la mera sospecha, la falsa delación, sus opiniones científicas ó su filiación política han extrañado de su patria ó recluso en las cárceles.»—Canalejas, 1909.

«Yo soy fundamentalmente monárquico; pero el sufragio universal, la libertad de conciencia y pensamiento, las «conquistas liberales», son mi fe de bautismo. Destruído eso, me consideraría indigno de actuar en la política española: no tendría sitio en ella.»—Canalejas, 25 de Febrero de 1908.

«Un pueblo libre tiene derecho á saber por qué y para qué se le piden soldados y se le imponen gravámenes, y si fueron los gobernantes más propicios para suscitar perturbaciones del orden público que para prevenirlas.»—Canalejas, 1909.

«Si fracasase en mi política democrática, que lleva encarnada una libertad amplia, sintetizada en mi amor al progreso, no sería de los gobernantes que reconocen sus errores desde el banco azul. Confesaría mi equivocación desde los escaños rojos.»—Canalejas, en su advenimiento al Poder.

«Hasta que no se restablezca el derecho, no restableceré las garantías constitucionales ni aboliré la previa censura.»—Canalejas, 1911.

Un comentario á las palabras de 1911: Si ha de ser «hasta que no se restablezca el derecho» y éste no está restablecido, debe restablecer las garantías constitucionales y abolir la previa censura.

GRATEAS

Desde que la Arrendataria monopolizadora de tabacos subió los precios, sus valores han perdido 52 enteros. Tienen la palabra los accionistas.

—Stolipyne, presidente del Consejo de ministros ruso, pasó á mejor vida de resultados de los efectos de un browing.

—Los trigueros vallisoletanos han pedido del ministro de Hacienda la prohibición de la entrada de trigos extranjeros en España.

—Nótase en Alemania una crisis espantosa. Las quiebras, los suicidios y las desapariciones

de financieros están á la orden del día. Podrá estar satisfecho el kaiser del resultado de sus actos bélicos.

—Entre las mujeres católicas y las librepensadoras de Roma, han promovido un pleito en contra y en favor del divorcio, dando lugar á que la Cámara intervenga discutiendo á cual de las dos partes procede atender con preferencia.

—La inmoral sociedad «La Rabassada» está de capa caída, pues nos dicen que los tontos han disminuido bastante las frecuentaciones, originándose una baja enorme en sus acciones que se cotizan en París.

—Ya no se habla del traslado á la corte del Sr. Portela. Atribuyese el repentino cambio de ideas del ministerio á las frecuentes visitas que hacen á la corte ciertos políticos que titulan-dose rojos son muy negros de intenciones.

—Consumimos para gastos de contribuciones 38.000.000 de pesetas.

—Los parásitos que en Madrid viven del presupuesto calculase que consumen más de 200 millones.

—Asegúrase que existen periódicos en Madrid que cobran subvenciones de cuatro ó cinco ministerios.

—Gobernación y Fomento tiran al año más de 100 millones de pesetas.

—Dice un colega vizcaino que el alcalde de barrio de la calle de Colón, de Larreategui, llamado Luis Guaras, se ha fugado irregularizando la friolera de 50.000 pesetas.

Y era canalejista.

—La agrupación Jaimista ha llegado á su apogeo. Organízase militarmente y cuenta con elementos para todo y protección casi oficial, según nos asegura persona que puede saberlo.

—A pesar de que casi no tenemos Ejército ni Marina, se consumen al año 250.000.000 de pesetas.

(De *El Comercio Universal*, importante revista de Barcelona.)

El apóstol Santiago (q. e. p. d.) se lleva del presupuesto de la nación todos los años 12.318 pesetas, y, mientras tanto, hay muchos maestros de escuela que no perciben sus sueldos.

Lerroux. -- Su personalidad

Ofrecimos nuestra tribuna á los radicales consecuentes á la imparcialidad que informa nuestro semanario; uno de ellos nos envía el siguiente artículo y, sin cajas, ¿se servirán con esto los señores lerrouxistas de vacilar, lo mandamos á las volvernos la fama que han tratado de quitarnos? Lo mismo nos da. ¡Desdichados los que invierten su tiempo en ladrar á la luna!

Rugían por su boca en florido amenazador las iras todas del alma popular consciente; porque esto era entonces Lerroux: una inteligencia no vulgar, dentro de un organismo vigoroso, sobre la cual pesaba con todo su peso la incultura del Estado español. Sin un título académico, sin una profesión que le permitiese vivir decentemente, así fuese á expensas de su trabajo; sin rutas, luchando con la penuria, sintiendo las justas ambiciones de su actividad y talento, todo esto le arrojó á aquella osadía mesiánica que esperaban los desesperados; los que sienten toda la injusticia social y tienen noción clara de la inocencia de los de abajo y de la maldad de los de arriba.

Entonces Lerroux, preterido por los partidos republicanos en las candidaturas políticas, fué abstencionista y adversario formidable de la política estéril, mañosa y narcotizante del pueblo. Por esto se hizo heraldo de la anarquía, agitador de la huelga general, ultrarrepblicano, ultrarrevolucionario, ultraanarquista.

Su discurso de Manlleu contra los tres tiranos, le ganó el ser abanderado de los partidos radicales.

El grito del pueblo fué unánime: «¡Este es el hombre!»

El hombre proclamado por el pueblo quedó impuestó á todas las hembras que hasta entonces habían entretenido en labores femeninas la labor republicana.

Lerroux fué un héroe.

Su grito fué de general en jefe, de un ejército irregular é indisciplinado, á quien había que disciplinar en la confianza en el jefe y en la uniformidad de las operaciones.

Ganó la confianza.

Las legiones de los caciques fueron sorprendidas.

Las autoridades oyeron por vez primera sonar la voz de una autoridad nueva, que ahogaba la voz de bandos y pregones.

Era la suprema autoridad de Lerroux, que, al frente de los suyos, infundía pavor á las huestes enemigas.

La valentía de Lerroux no era fingida.

Como sabía congregarse las masas en los casinos, sabía enardecerlas frente al delegado de la autoridad, sabía sacarlas á la calle preparadas á todo evento, y al frente de ellas sabía recibir á pecho descubierto los tiros de la emboscada del Fomento.

Se necesitaba este hombre que no detuviese la marcha al silbo de las balas, ni enmudeciera ante la orden del delegado, ni se acurrucase ante la corneta que ordenaba la carga.

Duro de musculatura, arrogante y gallardo de porte, potente de voz, procaz en la mirada, tenaz en la lucha, ágil en sus movimientos, ardimiento en el alma; estaba hecho para jefe, y lo fué, y se impuso á todo y á todos.

La *Publicidad* se le rendía con la cohorte de sus hombres, de aquellos hombres que componían un Estado Mayor revolucionario, que llevaba treinta años en planes de batallas estratégicas sobre una plaza de consumero á un acta de concejal de distrito.

La *Publicidad*, cuyas gentes habían de ser muy pronto los adversarios más temibles de Lerroux, le nombraba su director.

El partido adormecido por las sirenas históricas, despertaba de su sueño y se ponía en marcha.

Vino, vió y venció.

En poco tiempo el insignificante preterido por los jirarcas republicanos, tomó asiento en el olimpo, con extrañeza de los antiguos empingorotados dioses.

¿Quién era Lerroux?

Para los levitones académicos era un golfo de las letras. Para los maestros de la prensa era poco menos que un intruso que había puesto más fuerza en la punta de la espada que en el punto de la pluma. Sin un título académico, sin una condecoración, sin una patente de vocal de Junta oficial... Lerroux era un profano para el Colegio de abogados republicanos; un salteador de los caminos que llevan al Congreso; un íntimo, un postizo, un adefesio, un extraño...

Para los políticos de Madrid no podía dejar de ser nada de eso: el golfo de la prensa y de la política. No veían en él el carácter de la consagración popular: el ungido del pueblo.

Y él sentía esta unión, conocía su fuerza, encarnaba un derecho fieramente reclamado y cumplía su deber valientemente.

En él se agitaba todo un pueblo. Todo el pueblo revolucionario barcelonés; todo el pueblo revolucionario catalán.

Había salido de Madrid siendo uno y regresaba otro. El Lerroux abstencionista que, cuando no tenía fe en salir diputado, no tenía fe en la acción política, al verse diputado se hizo político acérrimo.

Los antiguos gigantes reconocieron pigmeos á su lado. Se sintieron arrastrados por el ímpetu del luchador. Falto de valor para tomarle la delantera y conservar la antigua jefatura, viéronse encerrados por el círculo del pueblo, que les cortaba la retirada; habían de seguir arrastrados el carro del triunfador ó saltar la barrera republicana, refugiándose en el hogar de los caciques monárquicos.

Durante algún tiempo se dejaron arrastrar. Seguían á Lerroux como satélites.

Ellos no querían ser nímbo de gloria del Mesías: buscaban ocasión de trocarse en círculo de hierro que le aprisionase.

Aquella época fué de dura prueba entre los satélites y el astro.

Volteaban alrededor de Lerroux, sorbiendo sus rayos para disminuir su luz, en vez de reflejarla, y arrojando sobre el astro sus luces para hacer resaltar sus manchas. No podía realizar obra de mérito sobre la cual no proyectaba el lunar; en cambio, los lunares eran realzados, sopladitos y agrandados.

La lucha se entabló entre el astro y sus satélites.

El astro aniquiló los satélites.

Al hacer su segunda aparición en el Olimpo, los antiguos dioses que la otra

vez se apartaban por no rebajarse, se le acercaban tímidos.

Lerroux era el dios más brillante y más consistente. Era el dios de la guerra, que había batallado y vencido, apareciendo en una corte de ninfas que no sabían vencer ni sabían batallar, y que se pasaban la vida bordando gorros frigios y contando los recuerdos de proezas pretéritas y de ensueños futuros.

Era el heraldo guerrero que enarbolaba el pendón en un coro de monjes contemplativos.

Era el puño que venía á trabar la lengua y á apagar con el choque de las armas las cantilenas de las gaitas chillonas y llo-ronas.

Era el hombre único, rodeado de hembras.

Este era Lerroux, el combatido, el difamado y el intrigado.

Hemos visto su persona; después veremos su obra.

Un radical de antes y de ahora

Barcelona, 24 de Septiembre de 1911.

LOS ANTICLERICALES SEVILLANOS Y LA UNIDAD ITALIANA

La delegación de Liga Anticlerical en Sevilla ha dirigido á Italia el siguiente telegrama:

«Presidente Gobierno italiano.

Roma.

Delegación sevillana Liga Anticlerical Española saluda patria Garibaldi aniversario Unidad italiana.

(Siguen las firmas.)

También se entregó al representante de Italia en aquella capital un mensaje, cuyo texto transcribimos:

«Señor Agente Consular de Italia en Sevilla.

Muy respetable señor: Hoy hace cincuenta años que se constituyó la Unidad italiana que derrocó el odioso poder temporal de los Papas, aquel poder que fué siempre semillero de los crímenes más abominables, estímulo y sostén moral de todas las tiranías, rémora del progreso humano y dique contra la fraternidad de los pueblos.

Imposible que exista un espíritu altruista y noble que, al recordar tan gloriosa fecha, tan fausto acontecimiento histórico, no se sienta arrastrado por corrientes de simpatía y admiración hacia aquellos héroes que realizaron tan preciada conquista.

Imposible también amar la sacrosanta libertad y los derechos inherentes á la personalidad humana y no mostrarse agradecido al pueblo que encarna y representa el mayor triunfo contemporáneo alcanzado contra el poder teocrático.

Porque así pensamos y sentimos, esta Delegación en Sevilla de la Liga Anticlerical Española se cree obligada á exteriorizar sus sentimientos, rogando á V. S. que se sirva hacerse intérprete oficial de ellos para elevarlos al Gobierno italiano, al cual felicitamos cordialmente este día en que se conmemora la Unidad de la patria de Garibaldi.

Os deseamos Salud y Progreso.

Sevilla, 20 de Septiembre de 1911.»

(Siguen las firmas.)

Conferencia de Anselmo Lorenzo

El domingo, 17 del pasado Septiembre, dió Anselmo Lorenzo una notabilísima conferencia en el teatro Barbieri, de la que por falta de espacio no hemos podido ocuparnos en nuestro número anterior.

Había en Madrid gran expectación por escuchar la autorizadísima palabra del profundo sociólogo, por cuya razón estaba completamente lleno el teatro, hasta el punto de que mucha gente no pudo penetrar en el local.

Anselmo Lorenzo leyó su conferencia, que fué escuchada con gran silencio.

Para dar idea de lo admirable del trabajo y del interés con que fué escuchada su lectura, consignaremos que en las dos horas que ésta duró no dió el público la menor muestra de cansancio.

Afirmó Anselmo Lorenzo de manera terminante que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, y consideró perjudicial para esta obra la intervención de los falsos apóstoles.

Para realizar esta aspiración, excitó á los obreros con estas palabras:

«Desde la creación de La Internacional no tienes excusa, pueblo trabajador: antes te reconocían tus sacerdotes la igualdad de ultratumba, declarando al mismo tiempo que en el mundo siempre ha de haber pobres y ricos; después te reconocieron los burgueses revolucionarios la igualdad ante la ley, aunque en esa ley dejaban subsistente la usurpación romana llamada derecho de propiedad y el despojo romano también llamado derecho de accesión, por cuyos preceptos, inicuamente llamados *derecho*, resulta que lo que en verdadero derecho es de todos, queda detentado por aquella clase rica declarada eterna en nombre de Dios y en nombre de la ley; hoy los trabajadores conscientes, que son parte de ti mismo, te piden, no que les sigas, sino que les acompañes, que te unas á ellos para anular á los usurpadores, para derrocar el poder que les sostiene, para poner á la justa y libre participación de todos y de todas el patrimonio universal, la herencia de las generaciones pasadas, que corresponde legítimamente sin exclusión ni privilegio para nadie á las generaciones vivientes.»

La conferencia, admirable por su fondo y por su forma, fué extraordinariamente aplaudida, y se ha editado en un folleto que se vende al precio de 10 céntimos, destinando el producto de la venta á la propaganda del sindicalismo.

Las autoridades adoptaron grandes precauciones, que resultaron tan ridículas como innecesarias.

La censura nos hizo retirar del número pasado varios sueltos y entrefilets, y mutiló los artículos FUEGO DE RAFAGAS y LOS DOS PATRIOTISMOS.

DOS CARTAS

A los Sres. Escola, Barriobero y Martínez Sol

(Queridos amigos y correligionarios: Como ustedes saben (y si no lo sabían se lo digo yo ahora), venía siendo desde hace unos meses redactor de *El Popular*, periódico republicano. Yo creo que un periódico que lleva tal título no debe defender los actos de ningún Gobierno monárquico, y mucho menos escribir en estos momentos artículos conservadores que favorezcan al enemigo. Esta honrada creencia mía me obligó á presentar mi dimisión en la forma que leerán en la adjunta carta abierta que les envío para su publicación en LA PALABRA LIBRE, advirtiéndoles que dicha carta no ha sido publicada por *El Popular*, sin duda ninguna para que su director siga impunemente usando una etiqueta política que por lo acreditada deja pingües beneficios á los que la explotan.

En estos tiempos creo que los republicanos de buena fe tienen la obligación de desenmascarar á los que haciendo del caudillaje republicano un oficio, nos deshonran.

A ustedes, que en estas materias de desenmascarar á los traidores de nuestros ideales tienen una bien ganada reputación, me entrego. Y prometiendo más datos, se despidió hasta pronto, el amigo y el correligionario que les envía un abrazo.

Alejandro Ber

Sr. D. Manuel Pérez García.

Director de *El Popular*.

Distinguido señor: En el número de ayer insertó el periódico que usted dirige, y del cual hasta la fecha he sido redactor, un artículo de fondo, de ideas políticas contrarias á las mías. Ese artículo de fondo no ha podido ser defendido por mí como deben ser defendidas todas las actitudes

que se adoptan desde las columnas de un periódico, por aquellos que, aunque subordinados á una dirección, inspiran una publicación de ideales democráticos.

Por estas razones que expongo, y porque necesito de toda mi independencia para tratar más adelante los sucesos que á la hora de ahora se desarrollan en España, le ruego acepte la dimisión del modestísimo puesto de reporter que hasta hoy venía desempeñando en su diario.

Tal vez esta actitud mía, como tantas otras que adopté, sea tachada de *quijotil*; si así fuera, aunque partidario del temperamento de la sublime creación de Cervantes, la estimaría injustificada en este caso.

Mi actitud no es quijotesca, no. Ya no nacen honbres de aquel temple. En España ya no hay dementes de aquel calibre, de aquel tipo genial, moralmente no valgo más que cualquiera de los muchos republicanos de estos tiempos de ahora. Perdónese la sinceridad y las molestias que le haya podido causar s. s. q. b. s. m.,

Alejandro Ber

22-9-911.

(Publicada en *El Radical*, de Almería.)

CRONICA SOCIAL (1)

CON LOS TRAIADORES SE TRIUNFA

OCTUBRE

1

1813 - Reúñense en Cádiz las Cortes ordinarias.

DOMINGO

Los hechos han demostrado mi aserto. De fracaso conceptúa el paro realizado por los obreros que, sanos y honrados, secundamos el acuerdo del Comité de la Unión general de Trabajadores de España.

Sólo disponiendo de traidores de su causa puede concebirse que se vanaglorie y califique de inepta y ciega á la clase trabajadora un periódico como *El Imparcial*. Cuando te convino, nefasto rotativo, halagaste á la clase trabajadora; hoy cambias-te la casaca, ¿por qué?, porque contabas con estómagos agradecidos, porque en tus talleres se albergan traidores.

No pierda *El Liberal* la memoria con tanta facilidad; pues si hoy, por razones que discutiremos en su día, ó sea cuando la normalidad se restablezca, *El País* está declarado en índice por la Asociación del Arte de Imprimir, *El Liberal* lo estuvo por la Sociedad de Repartidores.

No vale tirar «tejos», como dicen los chulos, y menos quien tiene su tejado de vidrio; baste por hoy. La Asociación del Arte de Imprimir, y los trabajadores en general, tienen la obligación de juzgar los hechos que en la pasada semana se desarrollaron entre los periódicos del *trust* y los obreros de las Artes Gráficas, entre los que nos encontrábamos obreros asociados y no asociados.

N. HEREDERO

Nuestras Obligaciones

Relación de las Obligaciones de LA PALABRA LIBRE suscritas hasta la fecha:

D. Federico Sanromán, Ecija, una, número 1.

D. Nicolás García, Plasencia, una, ídem 2.

D. Jorge Lede, Barcelona, una, ídem 19.

D. Enrique Ventura, Madrid, dos, ídem 49 y 50.

(1) Por llegar tarde á la censura no se publicó esta Crónica en el número anterior.

D. Rafael Fernández, Nerva, una, ídem 46.

D. M. V., ídem, dos, ídem 47 y 48.

D. J. B. D., Barcelona, dos, ídem 51 y 52.

D. Vicente Millán, Madrid, una, ídem 45.

D. José Molina, Heilín, una, ídem 53.

D. David Muñoz, Valdepeñas, una, ídem 54.

D. Matías Romero, Nerva, una, ídem 55.

D. Francisco Pérez, ídem, una, ídem 56.

D. José Gordo Centenera, Salamanca, una, ídem 57.

D. Donato Luben, Barcelona, cinco, ídem del 58 al 62.

D. José Capitán, Ecija, una, ídem 107.

D. Juan Fumariz Martel, ídem, una, ídem 108.

D. Federico Viejobueno, Cuenca, cinco, ídem del 25 al 29.

Grupo Rebelde, Torrelaguna, 44, ídem del 20 al 24, 63 al 93 y 98 al 105.

(Continuad.)

Los accidentes del trabajo en Francia

La ley francesa de 9 de Abril de 1898 sobre accidentes del trabajo es ya popular y ha producido grandes ventajas á los obreros, víctimas de los riesgos profesionales. Un cálculo que acaba de realizarse nos permite afirmar que de cada 100 accidentes, 25 se deben al patrono, 25 al obrero, 8 incumben á los dos y los 42 restantes provienen de casos fortuitos.

La carga que impone al patrono la obligación del seguro se ha evaluado en el 2,10 por 1.000 de los salarios que paga. Por 1.000 obreros asegurados se producen alrededor de 14 accidentes, de los cuales sólo 4 se relacionan con los obreros agrícolas. De 100 accidentes industriales, 19,3 son producidos por los motores y las transmisiones; 5,3 por las grúas y los aparejos de elevación; 0,1, por las materias explosivas; 13,1, por las materias inflamables y corrosivas y por las exhalaciones deletéreas; 18,5, por la caída de objetos; 10,5, por la caída de los obreros desde los tejados, andamios y escaleras; 10,6, por los vehículos excesivamente cargados; 2,6, por carros en marcha; 4,1, por los caminos de hierro; 4, por empleo de herramientas de mano, como hachas, martillos, etc.; 0,5, por las calderas y destiladores; 11, por causas diversas.

En un año, de 200.000 obreros víctimas de accidentes, 6.047 han muerto y 2.708 han enfermado.

La tarifa de las compensaciones es sumamente interesante. En caso de muerte de la víctima, la mujer tiene derecho á una renta vitalicia igual al 20 por 100 anual del salario, con la condición de que el matrimonio se hubiese contraído antes del accidente. Para los huérfanos, la indemnización es proporcionada á su edad.

Casi en la misma forma se indemniza á los ascendientes. Según M. Duchaffour, juez del Tribunal del Sena, autor de los cuadros estadísticos de donde tomamos estos datos, la amputación de las dos piernas ó su parálisis equivale á la muerte, ya que la víctima ha perdido todo su poder. Lo mismo podría decirse de los dos brazos, aunque el caso no se ha presentado.

La pérdida del brazo derecho ó solamente de la mano derecha resta al obrero cerca del 80 por 100 de su potencia de trabajo. Idéntica valoración puede hacerse del brazo ó de la mano izquierda si el obrero es zurdo.

La pérdida del brazo izquierdo ó de la mano izquierda tiene un valor muy variable, según la causa del accidente. Se puede valuar como término medio, por las indemnizaciones concedidas con este motivo, en el 50 por 100 del valor productivo del obrero.

Una pierna perdida representa cerca del 70 por 100 del valor productivo de su desdichado propietario; un pie, el 60 por 100. El que se ve en la triste condición de tener que caminar con muletas, pierde el 95 por 100; el que es víctima de una parálisis parcial de la cara con perturbaciones nerviosas, pierde el 91 por 100 de sí mismo.

Los vértigos, neurastenias y neuropatías contraídos por accidentes, le roban del 50 al 60 por 100 de su valor al enfermo. La sordera de una oreja se estima en el 60 por 100. La disminución sensible de la po-

tencia visual de los dos ojos vale el 55 por 100; la pérdida de un ojo, el 33 1/2 por 100; la de los dos ojos supondrá, evidentemente, el 100 por 100. Las fosas nasales obstruidas, el 4 por 100; una sola, el 3 por 100. La limitación del movimiento de la espalda derecha, el 50 por 100; su luxación vale el 10 por 100, y la rotura de la clavícula, el 7 por 100. La espalda izquierda, el 30 por 100. El pulgar derecho equivale al 20 por 100; el izquierdo, el 15 por 100. Una falange del pulgar se tasa en 7 ó 8 por 100. El índice derecho vale el 15, y el izquierdo, 12 por 100. El del corazón vale el 12, el anular el 10, y el meñique el 7.

En la mano izquierda, los tres últimos dedos son tasados, respectivamente, en 10, 8 y 6 1/2 por 100.

La opresión continua, después de contusiones graves en el tórax, el 50 por 100. Una fractura del bacinete, el 84 por 100; una hernia, 10; un pie roto, 30 por 100. La anquilosis de la rodilla, 48 por 100; otras articulaciones, de 10 á 15 por 1.000.

Las pensiones concedidas y las indemnizaciones pagadas permiten calcular el valor total del obrero en 36.000 francos. Su brazo derecho vale 26.500 francos; su brazo izquierdo, 18.000; una de sus piernas, 25.000; uno de sus pies, 21.000; una de las orejas, con su facultad auditiva, 2.100. Un ojo vale 12.000 francos, y los dos, 36.000, es decir, tanto como el hombre. Por una nariz se paga 1.080 francos; por una espalda, 3.600; por una clavícula, 2.520. El dedo índice vale 7.200, y el izquierdo, 5.400. Se llega á esta aritmética: un hombre vale dos brazos izquierdos ó dos ojos. Así podríamos obtener otros resultados interesantes.

El pobre Bark

La mayor parte de los sueltos que publicó un periódico mío contra Emilio Prieto eran de Bark; conservo las cuartillas; y ahora me moteja á mí porque le molesté.

Bark ha escrito mi biografía tan apologética que no he consentido que se publique; me apoderé del original y lo conservo; ahora dice de mí que soy un loco-nato y, entre otras cosas, que padezco manía de grandezas.

Pobre Bark; después de veinte años de lucha, verse reducido á la condición de gozque-zuelo, por veinte duros al mes.

No hice caso de sus elogios—nadie los ha hecho de mí tan grandes ni tan frecuentes—; y ahora no debo hacerlo de sus injurias.

Si se digna explicar eso de la *anestesia moral*, que á juicio suyo, padezco, le contestaré; si no, en paz y hasta que le dé por decir que soy el hombre más notable del mundo.

E. B. H.

Notas sueltas

Al Sr. Canalejas le telegrafiaron desde Santander, en nombre del Comité nacional ejecutivo de la Conjunción republicano-socialista, varios señores, unos que son diputados, y otros que no lo son.

El Sr. Canalejas, al responder al telegrama, responde á los que son diputados, y prescinde de los demás.

Sin embargo, el señor presidente del Consejo principia así su telegrama: «Guardando á ustedes respetos y consideraciones que han omitido...»

¿Qué entenderá el Sr. Canalejas por cortesía?

El Comité, en su telegrama, hace constar que la torpe conducta del Poder público, prueba notoria de incapacidad y aturdimiento, «ha sido la causa de las manifestaciones de solidaridad con que ha respondido todo el proletariado español, *revelando un estado de conciencia y de fuerza que ningún contemporáneo puede desconocer impunemente.*»

—Con innegable propósito docente recomiendan ustedes el ejemplo de los estadistas contemporáneos—responde Canalejas.

El Comité no ha dicho ni una sola palabra de estadistas contemporáneos, ni los ha invocado con ningún propósito.

¿Qué entenderá Canalejas por lectura de telegramas?

NOTICIAS

Hemos establecido el cambio con nuestro estimado colega *La Unión*, de Tarazona.

Ha visitado nuestra redacción *El Ideal Velezano*, notable semanario independiente, de carácter literario y defensor de los intereses de Vélez-Rubio.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos á los amigos que nos honran con la suscripción, que, para evitarnos perjuicios, procuren no enviar en sellos cantidades que excedan de una peseta, haciéndolo en libranzas de la Prensa, giro postal, giro mutuo ó sobre monedero.

En caso de no haber otro medio que los sellos, mándense de 5 y 10 céntimos.

GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Expecíficos Nacionales

:- y Extranjeros :-

Lavapiés, 13.--MADRID

LETRAS Y RÉTULO

MENDEZ S.or de LAGO

Desengaño, 17.--MADRID

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO
DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.
» Trimestre.....	1,00 »
» Semestre.....	2,00 »
» Año.....	4,00 »
Provincias: Trimestre.....	1,20 »
» Semestre.....	2,40 »
» Año.....	4,50 »
Extranjero: Año.....	8,00 »

Se publica los domingos
Ejemplar: DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. SO². 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfu-radas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

COMPañÍA COLONIAL

THES, CHOCOLATES Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8
MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato
de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias